

EMILIO TUÑÓN

Translated by Deborah Gorman

1.

—Pues a mí lo que me gustó fue lo de Tonon.

—¿Tonon?... ¿un primo de Emilio?

—No hombre TONON, T, O, N, O, N, no Tuñón, un arquitecto que estaba en el pabellón alemán, que tenía un edificio formado por un bloque maclado con una construcción más baja...

—¡Ah sí!... ya me acuerdo, era un edificio de oficinas, ¿verdad?

—Yo creo que era un edificio de viviendas... Bueno da lo mismo, al fin y al cabo era bonito con esas ventanas apaisadas sobre la trama continua... ¿no?

—¿Y qué me dices del proyecto de Luc Deleu?

—¿Cuál, el de los portaviones?

—Sí, el de los tres portaviones coloreados... se llama "Mobile Medium U. Revisited", es una propuesta muy interesante, una hermosa ACTION, ¡una obra de arte conceptual!...

—Al parecer es un proyecto para una universidad.

—¡Umh!... ahora lo entiendo todo, ¡se trata de un proyecto para la Universidad a distancia!

2.

El absurdo diálogo que transcribimos en el anterior punto trata de ilustrar, de la forma más directa posible, el tipo de conversación que podría ser inspirada por una rápida visita a la Biennale de Arquitectura de Venecia. Conversación en la que no sería difícil escuchar, entremezclados, los elogios más fervientes de asuntos tan diversos como la prepotencia del pabellón americano, la frescura de algunos proyectos de los pabellones belga y holandés, o el acierto de Herzog y De Meuron en convertir la difícil exposición de las obras de arquitectura en una bella muestra de fotografía, con furibundos ataques al pabellón italiano, a los neo-organicistas húngaros o a la mayoría de los proyectos del concurso para "la Puerta de Venecia".

Emilio Tuñón es arquitecto, socio del estudio Mansilla+Tuñón, profesor de proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid y miembro del Consejo de Redacción de *Arquitectura*. Su artículo "Seis notas a propósito del libro *Donald Judd-Architektur*", fue publicado en el CUADERNO DONALD JUDD, co-editado con Luis Feduchi, en *Arquitectura*, 288.

1.

—Well, what I liked was Tonon's work.

—Tonon? A cousin of Emilio?

—No, TONON, T, O, N, O, N, not Tuñón, an architect who was in the German pavillon, who had a building formed of a block with a lower attached construction...

—Oh, yes!... Now I remember, it was an office building, right?

—I think it was an apartment building... Anyway, it's all the same, when all is said and done it was pretty with those oblong windows over the continuous section... wasn't it?

—And what do you have to say about Luc Deleu's project?

Which, the one with the aircraft carriers?

—Yes, the one with the three red aircraft carriers... it's called "Mobile Medium U. Revisited", it's an interesting proposal, a beautiful ACTION, a conceptual work of art.

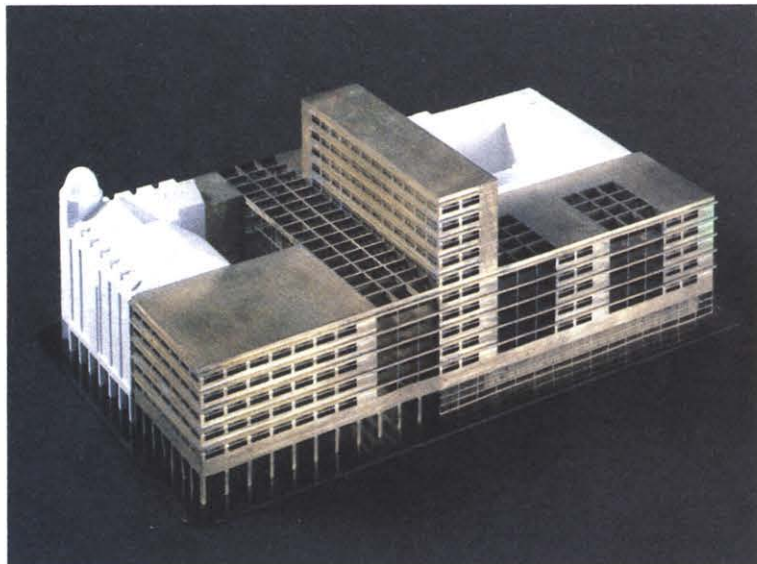
—It looks like it's an project for a university.

—Umh!... Now I understand everything: it's a project for the university extension!

2.

The absurd dialogue we transcribe above tries to show, in the most direct way possible, the kind of conversation that could be inspired by a rapid visit to the Architecture Biennale in Venice. A conversation in which it would not be difficult to hear, mixed together, the most fervent tributes on such different matters as the arrogance of the American pavillon, the freshness of some of the projects in the Belgian and Dutch pavillons, or the success of Herzog and De Meuron in turning the difficult exhibition of the works of architecture into a beautiful photography show, with furious attacks on the Italian pavillon, on the Hungarian neo-organicists, or on the majority of the projects

Emilio Tuñón is an architect, principal of the firm Mansilla+Tuñón, Profesor of Design at the School of Architecture of Madrid, and member of the Editorial Board of *Arquitectura*. His article "Six Notes in Response to the Book Donald Judd-Architektur" was published in the DONALD JUDD NOTEBOOK, coedited with Luis Feducchi, in *Arquitectura*, 288.



Benedict Tonon. Edificio de correos, Berlín, 1991.
Benedict Tonon. Post-office building, Berlin, 1991.

Dice un amigo que las Muestras de Arquitectura son como las Ferias de Ganado, lugares donde podemos adquirir cosas tan diversas como un cerdo, pienso, un cuchillo para la matanza o una pareja de conejos. De la Biennale cada uno nos llevamos aquello que tal vez estábamos buscando; un detalle —el ensamblaje de las maderas en las casas unifamiliares de Pallasmaa—, dos obras —la villa M. del arquitecto belga Stéphane Beel, y la sistematización del área circundante de la Acrópolis de Dimitri Pikionis—, y un par de arquitectos olvidados —Fehn y Gezelius—.

Seguramente otros visitantes de la Biennale habrán adquirido otras cosas, alguno se habrá traído seis modelos de viviendas unifamiliares, o simplemente un libro sobre Tessenow publicado por Electa... ¡Nadie vuelve de la feria con las manos vacías!... Es cierto que las capturas pueden variar mucho, pero no creo que la sensación general fuera muy diferente a la nuestra, pues el exterior, que nos determina cada vez más a través de los medios de comunicación, hace que, día a día, nos parezcamos más los unos a los otros. Quizás, esta sensación general a la que nos referimos, sea el vértigo que experimentamos ante ciertas “paradojas terminales” de nuestra época. Ciertamente es que alguno podrá reprocharnos que no hay nada más tangible y palpable que el momento presente, pero aún así no olvidemos que el presente siempre se nos escapa de forma inexplicable.

Todos los que fuimos a la Biennale regresamos cargados con alguna adquisición de ese momento que ya pasó, pero no podemos negar que volvimos insatisfechos. A Venecia íbamos con la ingenua ilusión de encontrar algo más sólido, de más peso, y nos encontramos de bruces con los restos de una explosión, de la explosión de una estrella.

3.

La Arquitectura Moderna ha sido una de las estrellas en la cultura del siglo XX, pero hoy el Estilo Internacional ha muerto... “tras una vida

in the competition for “the Gate of Venice”.

A friend of mine says that Architecture shows are like cattle shows, places where we can acquire such different things as a pig, feed, a knife for the slaughter, or a pair of rabbits. From the Biennale each of us receives what we were perhaps seeking; a detail —the joining of woods in the single-family homes of Pallasmaa—, two works —the villa M. of the Belgian architect Stéphane Beel, and Dimitri Pikionis’s systematization of the area surrounding the Acropolis, and a pair of forgotten architects, Fehn and Gezelius.

Surely other visitors to the Biennale will have acquired other things: someone will have brought six models of single-family homes, or simply a book on Tessenow published by Electa... No-one returns from the fair empty-handed!... It is true that the booty may vary greatly, but I don’t think that the general feeling was much different from ours, since the external, which determines us more and more through the mass media, makes us appear, day after day, more like each other. Perhaps this general feeling to which we refer is the vertigo that we experience before certain “terminal paradoxes” of our time. It is true that someone could reproach us that there is nothing more tangible and palpable than the present moment, but even so we forget that the present always escapes from us inexplicably.

All of us who went to the Biennale returned weighed down with some acquisition from that moment that has already passed, but we cannot deny that we return dissatisfied. We went to Venice with the ingenuous dream of finding something more solid, of more substance, and we find ourselves flat on our faces with the debris of an explosion, of the explosion of a star.

3.

Modern Architecture has been one of the stars in twentieth-century culture, but today the international style is dead... “after a short and magnificent life, our star suffered the terrible holocaust that occurs when there is no longer any way to offset its weight and it collapses in the middle of the series of explosions and convulsions that accompany the death of a great star”. First was the critical revision of what came to be called the “third generation”, later the Archigram and the international of utopia; later came Rossi and Venturi, postmodernism and deconstruction, and today... perhaps romantic modernism (RO.MO.).

On February 24, 1987, a technician in the Las Campanas observatory in Chile observed, for the first time, a very brilliant shining point in the southern sky. The star known as Sanduleak-69 202 died 170,000 years before, and upon its death emitted its last convulsions, illuminating a supernova to which the name SN1987A was assigned.

From that day on, the entire scientific community of astrophysicists and nuclear physicists have had their eyes on studies of the expanding debris of the dead star, since among them, in the central nucleus, there must be the last secret that the vanished Sanduleak-69 202 will show us: a pulsar, that is, a neutron star that, on rotating, emits electromagnetic radiation of pulsing intensity. Scientists have spent four years looking for this new star among the

breve y esplendorosa, nuestra estrella sufrió el terrible holocausto que se produce cuando ya no hay manera de contrarrestar su peso y se derrumba en medio de la serie de explosiones y convulsiones que acompañan la muerte de una gran estrella".¹ Primero fue la revisión crítica de lo que se vino a llamar la "tercera generación", luego el Archigram y la internacional de la utopía, más tarde vinieron Rossi y Venturi, el postmodernismo y la deconstrucción y hoy... tal vez el romanticismo moderno (RO.MO).

El 24 de febrero de 1987, un técnico en el observatorio de Las Campanas en Chile observó, por primera vez, un brillantísimo punto luminoso en el cielo austral. 170.000 años antes moría la estrella conocida por Sanduleak-69 202, y en su muerte emitía sus últimas convulsiones, alumbrando una supernova a la que se le asignó la denominación SN1987A.

Desde ese día, toda la comunidad científica de astrofísicos y físicos nucleares tienen sus ojos puestos en los estudios sobre los restos en expansión de la estrella muerta, pues entre ellos, en el núcleo central, debe estar el último secreto que la desaparecida Sanduleak-69 202 nos mostrará: un pulsar, es decir una estrella de neutrones que, al girar, emite radiaciones electromagnéticas de intensidad pulsante. Cuatro años llevan los científicos buscando esta nueva estrella entre los restos de materia en expansión, incluso en dos ocasiones han creído descubrirla, pero en ambos casos fue una falsa alarma, debida a errores en los aparatos de medida.

En la Biennale de Venecia, SN1991V, los visitantes, como científicos desesperados, buscamos y rebuscamos, entre los restos de la ya extinta arquitectura moderna, el pulsar arquitectónico que debería mostrarse después de la explosión. Desanimados comprobamos que solo quedaban los restos de la estrella desaparecida, de las sucesivas y complejas reacciones en cadena que acompañaron su muerte. Pudimos admirar, conviviendo en un mismo espacio-temporal, a ancianos hijos del Archigram, rancios postmodernos, deconstructivistas, apóstoles de la tecnología y románticos modernos..., pero no vimos la nueva estrella.

Quien sabe, ¿a lo mejor entre todos los restos de la explosión se encontraba el pesado pulsar emitiendo nueva energía? ¿Quizás no fuimos capaces de localizarlo por la excesiva proximidad en el tiempo? ¿Tal vez dentro de 170.000 años algún estudioso de la arquitectura lo pueda localizar con instrumentos tecnológicamente más avanzados?..., de lo único que estamos absolutamente seguros es de que para entonces... ¡todos calvos!



Luc Deleu & T.O.P. Office. Universidad móvil, Antwerp, 1972-1989.
Luc Deleu & T.O.P. Office. Mobile University, Antwerp, 1972-1989.

expanding debris, and even have thought they had discovered it on two occasions. But in both cases it was a false alarm caused by errors in the measuring equipment.

In the Venice Biennale, SN1991V, we visitors, like desperate scientists, look and look again, among the debris of the already extinct modern architecture, for the architectonic pulsar that should show itself after the explosion. Dejected, we confirm that only the debris of the vanished star remains from the successive and complex chain reactions that accompanied its death. We could admire, living in the same temporal space, old people, children of the Archigram, rancid postmoderns, deconstructivists, apostles of technology, and romantic moderns... but we didn't see the new star.

Who knows, maybe among all the debris of the explosion was the heavy pulsar emitting new energy? Maybe we weren't able to locate it because of its excessive nearness in time? Maybe within 170.000 years a student of architecture can find it with more technologically advanced instruments?... The only thing we are absolutely sure of is that by then... we'll all be dead!

¹ Cayetano López. "El discreto latido de una estrella", en *Claves de razón práctica*, núm. 15. Madrid, septiembre, 1991.

¹ Cayetano López. El discreto latido de una estrella in *Claves de razón práctica*, núm. 15, Madrid.